

EL SECRETO DE LA BELLEZA

Comentarios a las obras de Cormac McCarthy

Luis Daniel González

SUMARIO

Presentación

Introducción

COMENTARIO GENERAL

Breve información biográfica

Un libro sobre McCarthy

Visión de conjunto

OBRAS DE CORMAC MCCARTHY

The Orchard Keeper – El guardián del vergel

Outer Dark – La oscuridad exterior

Child of God – Hijo de Dios

Suttree

Blood Meridian – Meridiano de sangre

THE BORDER TRILOGY – LA TRILOGÍA DE LA FRONTERA

All the Pretty Horses – Todos los hermosos caballos

The Crossing – En la frontera

Cities of the Plain – Ciudades de la llanura

No Country for Old Men – No es país para viejos

The Road – La carretera

The Sunset Limited – El Sunset Limited

The Counselor – El consejero

Notas

Presentación

Por distintas causas, durante los años anteriores he leído la obra prácticamente completa de G. K. Chesterton, Fiódor Dostoievski, Charles Dickens, William Golding y Cormac McCarthy. Al primero le dediqué, hace unos meses, *Gramática de la gratitud* y sobre los demás publicaré, a lo largo de 2014, unos pequeños libros con comentarios a prácticamente todas sus novelas. En esta Presentación deseo señalar unas ideas generales comunes a todos ellos y, ya en la Introducción de cada uno, daré brevemente algunas razones particulares y las circunstancias que me han llevado a leer a esos autores.

Mis comentarios son los propios de un lector que habla con otros lectores y no los de quien hace una edición crítica. En algunos casos me he fiado mucho de las biografías o ensayos que cito, a los que acudí casi siempre después de la lectura de las obras originales, igual que de algunas observaciones que van en los prólogos o epílogos de las ediciones que cito. De más está decir que, aunque haya leído prácticamente todos los libros en castellano de esos autores, y releído bastantes en los últimos años, un análisis más completo exigiría relecturas más cuidadosas, aparte de que requeriría un dominio de los idiomas originales, y un conocimiento de los antecedentes literarios de cada escritor, muy superiores a los que yo tengo.

Una de las razones por las que he leído a estos autores completos, y no a otros, es la relación que les veo con la literatura infantil y juvenil (LIJ) o, dicho de modo más preciso, con el mundo de la infancia. Tengo la experiencia de que muchos libros infantiles y juveniles no tratan con la seriedad debida las cuestiones más dolorosas que afectan a los niños y que, con frecuencia, tanto el buen deseo de ayudar, igual que una cómoda interpretación de la tesis de que «se pueden tratar todos los asuntos en los libros para niños», conducen a simplificaciones abusivas. Por eso siempre me ha interesado conocer la forma en que los mejores autores y las mejores obras abordan los temas más difíciles.

Por supuesto, hay más motivos. Entre otros, que mi propio crecimiento como lector me ha llevado a la lectura, y en no pocos casos relectura, de obras que tantos han reconocido como grandes; me ha llevado también a la convicción de que, sobre todo a determinados autores, conviene leerlos completos para comprenderlos mejor; me ha hecho desarrollar una cierta predilección por los libros que son como hachas en el hielo, como decía Kafka, supongo que por contraste con tantos libros amables, muchos en exceso «blandos», como normalmente leo.

Por último, tengo dos propósitos al publicar estas notas de lectura. Uno, concreto, es ordenar y mejorar un trabajo ya realizado, pues muchas reseñas que figuran en estos libros aparecieron en mi página web tiempo atrás. Otro, general, es avivar la buena conversación sobre libros valiosos: no es que piense que estos libritos vayan a difundirse mucho, pues sé bien cómo son estas cosas, pero a estas alturas no creo en las estadísticas de lectura y sí en la importancia de que los mejores libros lleguen aunque sea solo a unos pocos buenos lectores más. Si consigo eso, ya está bien

pues, tomando prestada una frase de un personaje de Evelyn Waugh, en estas cuestiones los juicios cuantitativos no valen.

Introducción

Decidí leer todas las novelas de Cormac McCarthy después de la impresión tan fuerte que me produjo la *Trilogía de la frontera*. Es probable que si hubiera comenzado por leer alguna de las novelas previas a ella, con tantas escenas de violencia y crueldad enfermizas, no habría tenido tanto interés en el autor. Pero, si al leerlas por primera vez ya vi que no le guiaban motivos comerciales, al releerlas con más perspectiva he comprendido el fundamento de su particular hiperrealismo en esa cuestión.

Otro factor para el interés fue mi curiosidad por el mundo del Sur de los Estados Unidos y mis lecturas anteriores de novelas y relatos cortos de Carson McCullers, Thomas Wolfe y William Faulkner, y, sobre todo, de los relatos y de muchos textos de Flannery O'Connor. Por ejemplo, este: «sospecho que las razones para usar tanta violencia en la literatura contemporánea varían según cada escritor, pero he descubierto que en mis cuentos la violencia tiene la extraña capacidad de devolver a mis personajes a la realidad, y de prepararlos para aceptar su momento de gracia. Tienen la cabeza tan dura que esto es casi lo único que funciona»¹. Por otro lado pienso que ojalá McCarthy imitase más veces la forma explosiva pero implícita en que aparece la violencia en O'Connor.

Un tercer motivo es mi afición creciente a México, un país tan torturado por la crueldad quizá precisamente porque allí abunda tanto la bondad. En *Meridiano de sangre* dice un viejo en un bar: «Sangre, dijo. Ha dado mucha sangre este país. Este México. Somos un país con sed. La sangre de un millar de cristos. Nada. Hizo un gesto hacia el mundo exterior donde toda la tierra estaba sumida en oscuridad y toda como un enorme altar mancillado». Un anciano vaquero norteamericano de la *Trilogía de la frontera* habla de la hospitalidad sin reservas del pueblo mexicano, un recuerdo que «tenía poder para proteger y conferir honor y fortalecer la determinación y tenía poder para curar a los hombres y conducirles a la seguridad mucho después de haberse agotado todos los demás recursos».

No creo que sea necesario añadir nada sobre la estructura del libro más allá de lo que cualquiera puede deducir del sumario. Adelanto que, cuando no he podido hacerlo de otro modo, daré informaciones sobre los argumentos que algunos lectores preferirían no conocer antes de leer las novelas: de todos modos pienso que, dado el tipo de relatos y las características del autor, eso no importa mucho. El título está tomado de una frase de *Todos los hermosos caballos* que más adelante citaré y que menciona una idea que vuelve a venirle a la mente al mismo personaje, John Grady Cole, cuando, en *Ciudades de la llanura*, le llega «el profundo conocimiento de que belleza y pérdida son una misma cosa».